

Inde canta el gallo blanco

~~México el día del...~~

(sonetos)



octubre 1985

Céfira

A estas horas, el cerro que tengo enfrente ~~(se)~~
~~(fundo de nieve)~~, es apenas visible. Ocaba en
una pendiente de arena prora donde nunca
cuaja la nieve. Allí recibí (o recibía, no
sé cómo ubicarme en el tiempo cuando
recompuso estas historias) los mensajes de
la Céfira. Los de Fábulo o N. Vegetación
otro lugar para reflejarse, en otro cerro,
donde viven la mayor parte de los cando-
res, al amparo de los vientos. El lenguaje
de espejos de Fábulo no tiene más de
tres palabras que ni siquiera pueden com-
binarse. Baje urgente es una, no baje
que hay pelipos, dos; y una tercera que
me olvido. El espejo de Fábulo sólo habla
en casos muy necesarios. El de Céfira,
todos los días de sol, o sea casi siempre,
y su lenguaje era riquísimo, con pala-
bras que además podían combinarse
ampliando ~~4~~ sus sentidos. Con los
mensajes de luces de la Céfira uno podía

darse cuenta del valor de las palabras cuando las ponía en el papel. El lenguaje de los espejos, al menos el que nos intentamos con ella sin querer, comunica otro idioma de sensaciones que las palabras no alcanzan, por ser de diferente naturaleza. Y por el contraste uno podía enriquecer las unas y las otras. Muchas veces he intentado colocar palabras en el papel, con voluntad de palabra de espejos. No sé si lo he conseguido. También he intentado, en mis respuestas a Ciferu, cargar mis señales luminosas con el valor que tienen las palabras cuando se vistien de tinta, pero no sé si ella alguna vez lo percibió. Y si lo percibió no pudo informarme de ello, porque es imposible con palabras de espejos hablar de la naturaleza que tienen las palabras de la tinta.

Al principio ella recibía mis mensajes en la falda del cerro que hay detrás de su casa. Después logré perfeccionar la división orientando deliradamente mi espejo a una

hora precisa, y conseguí trasladar mis señales a la alta pared del fondo de su casa, que da a la calle-río. Y algunas veces hasta conseguí iluminar el girasol. Nunca pude conseguir hacer entrar el haz de luz por la ventana e iluminar ~~en~~ el cuarto donde duerme, las grietas de las vigas, los retratos en las paredes penumbrosas. Y ella ~~me frustraba~~ cada vez que intentó trasladar sus señales del cerro al Mirador. Hacía mal sus cálculos, se equivocaba de hora, y sus señales-palabras, al desplazarse del cerro habitual buscando mi ventana, ~~se~~ se extinguían en la bondanda, paraban de luz frente a mi ventanual sin reflejarse y se perdían en la luz, cuántas palabras hermosas que desaparecieron para siempre, que andarán todavía vagando de cumbró en cumbró, o por los ventrigueros, o en el fondo de los abismos, o solapararon la cordillera y se perdieron en el mar océano.

Cuando salimos de la casa de Fábulo, Mr. Vega mantenía su maravillosidad. Quizás hasta había aumentado. Lo vi cabalgar como una parte esencial de las historias de Fábulo, seguro que más adelante ocuparía en un número una larga representación y además él mismo, vivo, estaría viéndola. Mr. Vega en dos mundos y al mismo tiempo. El se ~~dejó~~ dejó admirar, o querer, que era casi lo mismo, sin decir una palabra, frenando los impulsos de su caballo, goloso con la bajada, para adaptarlo a la paciencia calculada de mi mula.

Al llegar a la altura de los fuentos de la casa de Céfira me dijo que lo esperara un momento allí, el tiempo necesario para ir a buscar la nueva mula cargada con lo necesario para un mes allá arriba. De paso, dijo, viendo a la Céfira podrías distraerte de ese hecho arquerose.

- Céfira - grito -, te presto el Claudio dos minutos y fue desapareciendo en el trote, tapado de a

poco por la pendiente, el caballo ya se había hundido, y ahora se hundía él, quedaba su sombrero, luego también ^{este} se hundía, y Mr. Vega, en unos instantes, ya era una ausencia.

Arribé arriba hacia la casa y allí, precedida por el lomo pedregoso del borde, había otra ausencia, esta vez la de Céfira, y entre lo ausente de ella y Mr. Vega estaba el girasol. Un girasol sin su al lado, absolutamente solo, desfasado de mi recuerdo por no tener su complemento, y era difícil acostumbrarse a este nuevo girasol. Lo ausente de Céfira se desparramaba en la planta solitaria, en la altísima pared de piedra, en el borde pedregoso sin escalinata que reparaba allá arriba lo alto de mi casa con lo bajo de la calle-río, y nada tenía su al lado, nada tenía su qué apoyarse, la situación tendía a hundirse en una pura absurdidad o error de mis sentidos.

Ahora mismo salgo, dijo lo claro de su voz, reservando su parte ~~o~~ oscura, que era lo único que yo podía percibir de su voz cuando me llegaba arriba en volviendo con referencias sonoras las palabras que me traían ^{señales} los espejos. Y apareció como dibujándose de a poco entre las ^{líneas} líneas carbónicas de su pelo retinto.

Me dijo que sabía que no podía me acordaba de ella y que al dar me su nombre por la mañana sólo había querido comunicarme un hecho nuevo, y que ella también se olvidaría completamente de mí para que los dos pudiéramos coincidir en un mismo punto del tiempo, al menos mientras durara ese divertido asunto del olvido o la memoria. Para poder estar juntos, dijo, te voy a pasar uno de estos espejos gemelos. Toda la días le sol te mandaré señales y esperaré las tuyas. Yo tampoco sé cómo se habla con espejos, pero lo aprenderé juntos.

El espejito empezó a bajar en la punta de un hilo que ella iba saltando como si lo ~~no~~ estuviera enrollado en un rollo en su propio cuerpo. Estiré los brazos como si yo estuviera a mi alcance, aunque el espejo apenas había empezado a separarse de ella, cuidadosamente, evitando, con rápidos tirones de sus manos, el estrellarse contra los cantos vivos de las piedras salientes. El espejito se encajó en una raíz y la línea del hilo zigzagueó encajándose a mi vez en piedras y raíces; intentó uno tirones para desencajarlo y el hilo se tensó más, a punto de cortarse. Más hilo, más hilo, le dije, para ~~para~~ intentar alcanzarlo con mis manos ~~y~~ intentar desencajar el espejo desde mi lado. Ella alzó los brazos en amplios arcos sacando hebras y más hebras que acortaron la distancia hasta mis manos, y una parte de las hebras se acercaba a mí mientras otras se enrollaban en su pelo o salían

ejos, no hay palabras: hebras para
hasta el final, donde puedo haber
siguiente

por las mangas de la blusa rozando sus
axilas. El hilo iba bajando hacia mi
esredándose cada vez más en el cuerpo
de ella, iba de una pechera hacia un
brazo y de éste a su espalda, por debajo
y encima de su ropa, envolviéndolo, y
a través de su pelo en movimiento, entrecruza-
do con las hebras, vi sus ojos perdidos
en el laberinto y oí su respiración accele-
rada, en el momento en que alcancé a
tomar el hilo, mientras el espejito, inmó-
vil, recibía la luz y la sombra que
proyectaba la montaña nevada. Tiré suave-
mente procurando desasredar sin rozar
con violencia las partes de su cuerpo afectadas
por la madeja, y cada uno de mis dedos, a
través de los hilos, coincidía con algo del
cuerpo de la Céfira, tan frágil ante aquella
tremenda teurdon multiplicada de los
hilos. Y pese a que cada hebra que
soltaba para mí la esredaba más,
sus brazos seguían abriéndose en arco, cada

vez menos amplios según el espacio se
iba cerrando con los hilos. También me
había esredado yo, claro, y no podía separar
libremente mis manos, que como las serpas
buceaban en el laberinto de esfacir y
teurdones. La madeja ^{que brotaba de su cuerpo,} que parecía brotar
~~de los pedros de Céfira,~~ era inintermitible
y estaba convertida ya en una red que
con cada movimiento nuestro ^{creía para}
atraparnos más, ^{y con los hilos construían una catenilla} no había movimiento de
ella o mío que no sintiéramos ^{de placer.} en la
carne, de modo que a ratos moderábamos
nuestra fuerza para no dañarnos, a
ratos la aumentábamos buscando un
violento un desahuce. Por fin el espejito
se movió, desasredándose y ascendió girando
sobre sí mismo y disparando luces.
Mr. Vega, que se acercaba, se detuvo en
un recodo esperando que saliéramos de
esa situación por nosotros mismos, pruden-
temente y con un limpio movimiento
bajó el ala de su sombrero. Pero ni

Céfira ni yo teníamos fuerza para recoger los hilos. El espejito, tras su violento giro iridiscente, se descolgó solito por un hilo libre y fue a caer entre mis manos.

M. Vega no se acordó ni dijo una palabra hasta que lo llamamos. Había alocado y apenas pude ver los contornos de la Céfira cuando me desperté de ella alagando las manos ya libres de hilos. Vega me acompañó hasta la salida, donde me entregó la mala nueva recomendándome cuidado en la subida. Hice el camino entre sueños. Una parte de mí dormía, confiando en la mala que conocía de el trayecto de memoria; la otra parte iba despierta, desenredando hilo y cabellos retuertos.

Eodavía ^{estaba oscuro} ~~era de noche~~ cuando llegué, y pensé que la noche era una inutilidad para el espejo. Estaba deseoso de que amaneciera para poder mandarle a Céfira una palabra que ya estaba pensando. Prendí fuerza y

cuando lo vi arder al máximo me desmunté ante él concentrándome en la Céfira y desearlo por ella.

Me desperté tardísimo, y mientras bailaba como todas las mañanas, vi aparecer sobre la arena porosa los golpes de luz del espejito de la Céfira y sin más sin esfuerzo comprendí todas sus palabras. Tapaba enteramente el espejito con su mano negándose a la luz, y luego de una espera que ella calculaba me la daba toda de golpe, la cortaba y la daba, y la ocurrencia de luz era sus manos, la parte oscura de su voz, la risa, los ojos enormes aborritos en el laberinto. Tras otros ritmos abandonaba su luz en un punto fijo de la arena porosa, como esperándose, y entonces yo tomaba mi espejito y le daba las respuestas justas, y el momento culminante era cuando conseguía iluminar de pleno al girar ^{que era como el cuento de} ~~donde estaba ella,~~ el lugar de ella por donde pasaban todas

Contarlo como hecho no
como refrenda

mes, recibió medallas y condecoraciones, se lo vio en la guerra contra el Parquet torturando a los prisioneros con el cepo colombiano; despreciaba las armas de fuego. Para él la forma correcta de matar era con arma blanca, y entre ellas prefería el cuchillo, que era lo más perfecto, el violín de las armas. Pístele su atención, no le mezcquime vista ni palabras porque en estas historias su papel es clave y forma parte de un fundamento. De origen campesino, disfrazado de verdugo fue el verdugo de los campesinos, que creían en él la idea de un suicidio colectivo. Mírelo, allí lo tiene. Con cuidado, que es su alma. El titero, oyendo las palabras, comenzó a parearse con movimientos muy raros. Justo allí, criminal. Lo parieron cuando le faltaban todavía dos meses para nacer. La madre, que ejercía la prostitución por hambre, y era una santa, lo repudió en cuanto lo vio. Justo cuando mi

vista; es más feo que una foto. La alimaña fue creciendo y a los siete años era diestro en reventar los ojos de los pájaros con espinas de cactus. Ése, que está allí. Violador de mujeres, sus osarinos ~~o~~ de siete meses eran como reñicos en la casa de sus víctimas. Como nadie lo quiso nunca, vivía solo en un inmenso palacio y tenía un tigre a su servicio, que, aterrorizado, le obedecía como un perro. Cuando se enteró que esta la madre del niño que había desollado, espera de alguien que lo combatía y él temía, iba a parir a Minas Altas para salvar su niño, ~~o~~ eligió a algunos de sus hombres y la siguió, camino de la montaña, para matarlo antes que naciera o después si ya había nacido, diciendo que a esa descendencia había que hacerla desaparecer de la tierra. La mujer, que sabía de la persecución, advirtió a los habitantes del Bajo en cuanto llegó al pueblo.

Cuando su vulto había
la cara matada, los niños
lo veían fariseo un ^{infantillo} ^{que} ^{llora} ^{el} ^{viento}.

Los calderos enjalaron sus mulas, ^{que}
ensobaron sus lazos y salieron a su
encuentro. En cuanto el Sietemerino
quiso moverse para atacarlo lo enlazaron,
y los demás huyeron. Cuando lo vieron
tan inmaduro y feo ^{no se animaron a matarlo,} ^{temieron una vara}
plantada casi hasta hacerlo tocar el
suelo, allí lo ataron, cortaron las
sogas y lo lanzaron hacia el llano,
~~pero~~ ^{para} directo en dirección al buendel
donde su buena madre se ganaba el sus-
tento, para que parara, penetrando otra
vez en ella, los dos meses de vida que
le faltaban madurar. quedó colgado
en la punta de un tallo en el patio
del prostíbulo, y desde allí imploraba
a su madre para que lo recibiera, en
cumplimiento de la orden de los enlazadores.
Es su hijo, allí está, le dijeron a la
mujer, da pena verlo en ese estado. La
señora lo pensó un momento y dijo no

X Agregar esto al
texto ya parado.

puedo. Me desvié con él, no tendría que
haber nacido. Y es más feo que el feto de
un lagarto. jamás abrí mis piernas para
dejarlo entrar. Esa noche lo picaron las
vibras más venenosas y murió dando
alaidos. lo tiraron por allí y ^{empezaron a} ^{comer} ^{con} ^{las} ^{hormigas}. Y ya muerto, de todos
los gusanos que acabaron de comérselo
se formó un insecto muy extraño, tan
silencioso y tan secreto que no pudieron
detectarlo ^{lo} ^{siguiera} ^{los} ^{agudísimos} ^{astrónomos}.

Por lo pasar al cuaderno de apuntes
La parte de aquí, en las revistas natura-
foris los bidos piensan como hombre, es
decir, como el Sietemerino, ya no son
conciencia animal. El Sietemerino razona
como hombre en el cuerpo de los bidos de
que se vale para su resurrección. Al llegar
a araña, ya piensa como hombre ^{hace} ^{seguir} ^{la} ^{historia} ^{hasta} ^{la} ^{serpiente}.
primer intento serio del Siete para una

Cuidado, que es su alma viviente. Se trata del soldado que degolló al hijo anterior de la portuicenta, conocido por todo como el Sietemejino. Sus propios hombres se espantaron. Opinaban que después de la matanza que habían hecho en la aldea, era un crimen innecesario. Entonces dijo que lo había hecho nada más que para probar el filo del cuchillo, que era su arma preferida.

De pie, inmóvil, ^{el número del soldado, fusillado} un muñeco que vestía un traje de piel de yarará, se veía cuando oía atentamente las palabras del presentador y de tanto en tanto movía la cabeza maquinando pensamientos, o se parecía con movimientos rápidos, ^{como} ~~como~~ ^{si} ~~si~~ ^{estaba} ~~estaba~~ ^{se} ~~se~~ ^{parecía}.

El Sietemejino y sus hombres llegaron al poblado ^{al} ~~antes~~ del amanecer. La peor hora para morir, cuando todo está nuevo. Delante como si le molestara la luz

el tiempo que duró la matanza, no más de media hora - un peno atado estuvo gritando, se usó que cesó no se oyó más a nadie. No hubo un solo tiro. el Sietemejino tenía predilección por las armas blancas. Las armas blancas en la luz blanca del amanecer, los árboles húmedos de rocío y los animales despiertos, mirando la matanza sin comprenderla, salvo el perro gemiente, gallinas blancas que sin alterarse picoteaban la tierra, y un enorme gallo de ojos insensibles. El agua de la acequia regaba ~~unas vitas a punto de brotar~~ y en el cielo no había nubes ni ~~ni~~ ⁿⁱ vuelo de pájaros. Los hombres morían sin ruido, entre la cama y la puerta, sorprendidos en el momento de escapar, y las mujeres, alzando a sus hijos dormidos, tampoco hacían ruido, se habían quedado sin voz. Hazan callar a ese perro, dijo sin excitación el Sietemejino, y pero



LIBRERIA TOR

J. LUIS ASTURIAS T.

Pasaje Rubio, 6 - Guatemala, C. A. - Teléfono 3435

Guatemala, 22 de Febrero de 1943

No 1324

Señor Don Auguste Monterroso

Remitimos a Ud. lo siguiente:

DEBE:

1	Fabril 119	0 15
Total		0 15

LIBRERIA TOR

Las facturas se cobran cada fin de mes, rogando a los señores clientes si les es posible enviar antes su valor.

Antes de hacer sus compras recuerde que los libros TOR son los más baratos y mejor presentados de la América Latina, y no olvide que las famosas

BIBLIOTECAS TOR

se enriquecen cada mes con las mejores obras.

Cada semana ofrecemos las siguientes novedades:

- LUNES** - Biblioteca Filosófica.
- MARTES** - Biblioteca Sexton Blake.
- VIERNES** - Biblioteca La Abeja.
- SABADO** - Colección Misterio (El Araña y Ases del Aire).

Todos los jueves, en nuestra VENTA ESPECIAL comprará Ud. libros al precio de costo.

Los mejores libros! - Los precios más bajos!

Comprando nuestras tarjetas de suscripción obtendrá hasta un 20% de rebaja.

Solicite catálogos de las diferentes series y cualquier libro que Ud. desee puede pedirlo al Teléfono 3435 y se lo enviaremos inmediatamente.

LIBRERIA TOR

Parece por aquí la
del Gallo que hiciera
y desde el soldado
en las

esta", dijo el Sietemermos un tanto agitado
por el peso que llevaba encima. Se dice que
que el soldado de las cacerotas colgantes
quiere, al volver a era cara por una cucaracha
de plata que se le había caído al salir,
le fue dijo que la muerte del niño no era
necesaria. Pero no fue solamente para probar
el filo del cuchillo. El Sietemermos sabía
bien quien era el padre del aquel niño,
alzado en armas; le tenía, y su idea
fija era matarlo no sólo a él sino a la
descendencia que tuviera. Para él, todas
las muertes de ese día habían sido inútiles.
Menos la del niño.

El sol se había levantado un poquito
cuando se fueron. El perro calló, y el gallo
blanco cantó, a su tiempo.

El mensajero informó al Sietemermos a sus
amigos, ha tenido diez y siete bajas. Nosotros
perdimos dos gorras, un sable, un par de
espuelas y siete botones de los uniformes. El

parajido, lamentablemente, sigue vivo.

Sigue: "biografía" del Siete
Luz, al acabar la biografía y la muerte
del Siete, empalmar con el insecto en el
cementerio y su conversión en una araña.

La mitad de la noche estuvo implorando
a su madre para que lo dejara entrar, le
pedía que abriera las puertas y que a través
de ellas el remanente las entrara, baut-
mizarse en su vientre húmedo y tibio y
madurar allí y volver con más fuerza
y matar al nuevo hijo de la... y de paso
a los enlazadores. Explotar bien, puede
ser un diálogo alucinante. - Venga,
que hará usted cuando lo maduro. - Subir
a la cima y matar al nuevo hijo de esa
laca y al padre y a los enlazadores.
- No, no; eso no puedo. Si me fueran que
no le baya madre, etc. - Muerte por un
tañido, madre, comprendo. Dime entre ampa-
ser un ratito.

... sonaba escondida dentro de su caso. El Sictenerino se dio un golpe en la barriga y el ruido de la caja de ~~su~~ cesó. La mujer pudo entrecer su sus pasos y esperó de pie sobre la cama sosteniendo al niño. Los pasos eran lentos, ^{intermittentes por} se ~~intermittían~~ ^{intermittían} y ~~se~~ ^{se} ~~abían~~ ^{abían} de avanzar y ~~cajarell~~ ^{cajarell} ~~ya~~ ^{ya} ~~no~~ ^{no} ~~que~~ ^{que} en esos momentos del amanecer ~~los~~ ^{los} ~~ruídos~~ ^{ruídos} ~~crujían~~ ^{crujían} duplicando ~~su~~ ^{su} ~~ruido~~ ^{ruido}. La mujer vio los ojos humedados del Sictenerino hinchados en su cara ^{de} repetitiva ~~tejedado~~ ^{tejedado} en ~~fi~~ ^{fi} ~~los~~ ^{los} ~~raquíticos~~ ^{raquíticos}. Ten ~~un~~ ^{un} ~~oído~~ ^{oído} ~~de~~ ^{de} ~~esta~~ ^{esta} ~~dijo~~ ^{dijo} el hombre-bola, y ella ~~estaba~~ ^{estaba} ~~pa~~ ^{pa} ~~responder~~ ^{responder} ~~que~~ ^{que} ~~no~~ ^{no} ~~lo~~ ^{lo} ~~sabía~~ ^{sabía} ~~pero~~ ^{pero} ~~no~~ ^{no} ~~había~~ ^{había} ~~patata~~ ^{patata} ~~capaz~~ ^{capaz} ~~de~~ ^{de} ~~atravesar~~ ^{atravesar} ~~era~~ ^{era} ~~garzanta~~ ^{garzanta}, ~~mientras~~ ^{mientras} ~~al~~ ^{al} ~~que~~ ^{que} ~~crujaba~~ ^{crujaba} ~~el~~ ^{el} ~~pueblo~~ ^{pueblo} ~~andaba~~ ^{andaba} ~~ganal~~ ^{ganal} ~~se~~ ^{se} ~~le~~ ^{le} ~~caía~~ ^{caía} ~~una~~ ^{una} ~~cuchara~~ ^{cuchara} ~~de~~ ^{de} ~~plata~~ ^{plata} ~~y~~ ^y ~~cargado~~ ^{cargado} ~~como~~ ^{como} ~~itá~~ ^{itá} ~~no~~ ^{no} ~~podía~~ ^{podía} ~~apacharse~~ ^{apacharse} ~~a~~ ^a ~~resoplar~~ ^{resoplar} ~~y~~ ^y ~~esto~~ ^{esto} ~~le~~ ^{le} ~~removía~~ ^{removía} ~~más~~ ^{más} ~~en~~ ^{en} ~~su~~ ^{su} ~~desplazamiento~~ ^{desplazamiento} ~~y~~ ^y ~~el~~ ^{el} ~~recapitamiento~~ ^{recapitamiento} ~~definitivo~~ ^{definitivo} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~ley~~ ^{ley} ~~del~~ ^{del} ~~nuevo~~ ^{nuevo} ~~día~~ ^{día}. Ella estaba por ~~responder~~ ^{responder} ~~que~~ ^{que} ~~no~~ ^{no} ~~lo~~ ^{lo} ~~sabía~~ ^{sabía} ~~pero~~ ^{pero} ~~no~~ ^{no} ~~había~~ ^{había}

una traja de novia
palabra capaz de atravesar era garzanta mientras el de la diagonal accedía con mucho trabajo a cuchara y el lomo del pollito picoteado se amarrotaba por el frío a la orilla de la acequia. y el Sictenerino, recibiendo la hinchazón artificial de su cuerpo, con su única mano libre le arrotaba al niño, sin ser ningún grito de lo garzanta aquella, sin que elorara el niño, que dormía recién amamantado, el hombre-bola a la vez los gemidos del perro que empezaba a entorpecer y por segunda vez oyó que lo hicieron callar y por segunda vez nadie obedeció, mientras el filo del cuchillo hacia lo suyo, silenciosamente tan silenciosamente que el hombre en diagonal, que accedió a la cara al oír la voz del Sictenerino, no se había dado cuenta de nada si no fuera ~~cuanto~~ ^{cuanto} ~~si~~ ^{si} ~~que~~ ^{que} ~~no~~ ^{no} ~~lo~~ ^{lo} ~~sabía~~ ^{sabía} ~~pero~~ ^{pero} ~~no~~ ^{no} ~~había~~ ^{había} ~~o~~ ^o ~~no~~ ^{no} ~~ser~~ ^{ser} ~~por~~ ^{por} ~~el~~ ^{el} ~~gallo~~ ^{gallo} ~~blanco~~ ^{blanco}, que picoteaba en el suelo la sangre que caía

desde una cornada de el hombre dijo caer ^{al río}.

Cuando el Sietemeirino abandonó la casa el vicario hizo bolas de su ^{chaguelito} ~~chusa~~ inflada con resaca de plumas y durante una resaca, hasta que se dio un nuevo golpe en la barriga, volvió a sacar la cajita de música, justo en el momento en que el hombre de las cascabelas colgantes que acababa de ver al gallo blanco se acercó para decirle que era muerte era inminente y el Sietemeirino le contó que lo había hecho para probar el filo del cuchillo. Pero no fue solamente por eso. Sabía bien quien era el padre de ese niño, alzado en armas, y lo temía, tanto a él como a su descendencia. Para él, todas las muertes de ese día habían sido inminentes, menos la del niño, y si no mató también a la mujer, fue por porque ella podría confesarlo más tarde hasta el progenitor. El niño se había acordado levantado un

progenitor cuando se fueron. La gallina y sus pollitos habían en la acequia, los callos alivian sus ojos sencillos, el perro calló por fin y volvió a ver claramente el ruido del acequia, a que rezando las rimas a punto de brotar, mientras lo luz se definía y el enorme gallo blanco salió también de la casa y, aunque un poco a destiempo, encontraba por fin su canto y con él anunciaba el nuevo día.

El muñeco amarillo prosiguió: murió, así lo tiene, pero tenga cuidado que es su alma viviente. Lo hicieron cuando lo fallaron todavía 2 años para nacer. Su madre, presidiendo entiendo una calamidad, pidió que se afantaran de su visto. Es más feo que un feto dijo la mujer. La almirante fue creciendo... etc.

El Desencanto del Si Anverso a condición de los días
(los segundos que he pararon en poder, cuando me en aquel
cuerpo / actabas / 2 años de vida / totaliz. ~~algunos~~ / el di-
rección ~~aprovechando~~ / y ~~recomendación~~ en un círculo).

Dijo a sus guardias que daría un paseo
por la finca y ^{que} no necesitaban escolta

Rehusó la escolta que le ofrecieron sus guardias
diciendo que simplemente daría un paseo
por sus tierras dominios y volvería en cuanto
le bajara el sueño. Sabía que cabalgaba
envuelto en ^{su insomnio} ese espacio blanco y pensaba distraerse
distraerse de él en el primer barranco que
encontrara en cuanto amaneciera, despen-
déndolo como una capa y arrojándolo en el
primer barranco que encontrara. Procuraba
pensar, sentirse enteramente él en su piel y
en sus huesos, pero no podía decir nada
concreto, sus pensamientos, como su
cabalgar, eran de insomnio. Levantarse
y vestirse y montar y salir habían sido actos
que no producidos por él, eran acciones ajenas
a su voluntad que lo llevaban a ninguna
parte, parecía que lo estaban moviendo
o agitando siempre en el mismo sitio,
en aquel espacio blanco que aparecía siempre
idéntico después de cada despeno o combina-

ción de sus propósitos. Cabalgaba como sin
poder moverse de la cama.

Amaneció en las Salinas envuelto en el
globo de su insomnio sin saber que era
de día si aún de estaba o iba, si continuaba
la noche o había amanecido. Y a ~~lo~~ ^{lo} ~~cabalgar~~
cabalgaba sobre una planicie de sal, donde
el caballo apenas podía moverse, sentía
que caía por una pendiente que lo impe-
necía. El sol recién salido proyectó su
luz sobre lo blanco salitroso la larga sombra
negra de su caballo negro, y cuando se
puro desapareció la sombra, y el caballo,
^{permaneciendo} ~~permaneciendo~~ en su propia negrura,
era su propia sombra, donde sangraban
sus patas cavadas por ~~ser~~ el fondo de
un mar que había muerto hacía miles
miles de milenios, mientras el jinete, con
la memoria del día anterior, dejaba penetrar
su cuerpo en el siguiente sintiendo que
además no se había movido de su sitio.
Aunque estuviera en otra parte.

Durante todo el día trató por entibaciones
si moras dejándose perder a ver si de ese
modo se dormía y cuando volvió a despertar
y ya no se acordaba de quien era vio a
un grupo de hombres alrededor de un fuego,
al pie del cerro mayor que conducía a
Minas Altas.

Con mucho trabajo, como si sus brazos ya
no tuviesen huesos, se sentó a su caballo
y lo vio ~~no~~ morir cuando los hombres
intentaban hacerle beber un poco de agua.

- Despiénte - dijo ^{sentándose en una piedra,} el Sietemeirino
rebusando en el viento y una labida que
los esclavos de Minas Altas le ofrecían.

Llevaron al caballo en vilo hasta el
borde, sin dejar que ni siquiera una
pala de sus patas carcomidas por la sed
amarrara sobre la tierra, y allí, con
cuidadoramente, despenaron su enorme
bulto de nese azuloso, de tal modo que
caía sin rozar ninguna piedra saliente,
ningún cactus sin ruido y por el aire

limpio se perdió ante en la oscuridad de
la noche que en el fondo del precipicio.

- No lo sé, no me acuerdo - dijo cuando
le preguntaron quién era y adónde se diri-
gía en medio de esas soledades -. Me han
mandado matar a uno que en estos días
va a nacer ~~en~~ ^{allá arriba} ~~Minas Altas~~ y a eso
vengo. Déjenme subir.

Vio que el enfermo blanco se movía
para modificarse por fin, un enfermo blanco
a punto de llenarse con una presencia
donde el insomnio desaparecería, y ~~podría~~
~~descansar~~

- Sietemeirino - dijo acercándose uno de
los hombres, ocupando ^{por fin} enteramente
ese espacio vacío -, me mataste dos hijos y
ahora tengo que matarte.

- A mí no me mata nadie - alcanzó a
decir con el último resto de Sietemeirino
que le quedaba.

Entregándose a otra memoria corrió hasta
el borde, donde se vio ^{lo} vacilar como desha-

ciudad, ya en el aire, el conjunto de su hechura, sus cara en el perfil fibroso de sus huesos, el aleteo de sus brazos inconsistentes, antes de hundirse en el hueco que al caer había abierto su caballo.

Las aves de ^(lo que alguna) ~~rapina~~ - condujo el músico amarillo - no se atrevieron con sus despojos. Y unos gusanos brillantes y hermosos que se apiñaron de él formaron con sus restos un insecto ^{del tamaño de una mariposa} que con sus potentes alas remontó el cerro y llegó a Miras Altas antes que los cazadores.

Escrubio todas las cosas pero lo Guggenheim y el resumen de esta novela, o lo 2ª parte de Hovits y borrascas.

Se enternó un dedo para protegerse del frío y sintió que el espacio del insomnio persistía. Movía sus patas intentando modificarlo y no lo conseguía. El espacio estaba siempre ante él como un espejo ~~que~~ burlón, una esfera de cáscara blanquecina. Avanzó lenta y desorganizada.

Como el insomnio persistía, rompiendo unas cáscaras blancas que lo envolvían consiguió escapar de esa trampa y convertirse en un líquido dotado con una enorme enorme elasticidad que enarbolaba como una bolsa y una trampa para llevarlo. Ocho de sangre de aquel niño ahora hubiera significado sueño y descanso. Pero no parecía estar fuera de su alcance. Y cuando por fin nació se hundió en el cementerio y se durmió, en el sueño

Al cuaderno de notas

La idea del suicidio colectivo puede ser de los Calderón, o parte de ellos. El medio: arrojar a la creiente próxima, esperada para esos días. Intervienen los Vega, que deficienden la vida, el futuro. Comienza la creiente y entonces los niños arrojan sus instrumentos al agua para obligarlos a los Calderón a la crección.

Al otro lado del insomnio (Noviembre 85)

Cuando la madre se fue para ^{los Usus} la guerra en busca de su marido dejó a S en mano de los Calderón y éstos le dieron su apellido.

Cuando su madre volvió al llano en busca del marido, le dice una vieja a S, usted se quedó con ~~ellos~~, los Calderón.

En bold, no pasar hasta no lo pas
Desde la grieta ^{memoria perfecta} de una tabla del gallinero veía pasar, en idas y venidas, las robustas ^{Piernas} ~~piernas~~ del niño de S, tan fuera de su alcance. Unas ~~patas~~ ^{piernas} surcadas

No pasar a máquina hasta no corrieren versiones manuscritas perfectas. Describir o mano todo lo que sea necesario.

por el frío. ^{H. V. P.} ~~estrepitosos~~, que podían aplastarlo sin darse cuenta si él tuviera que abandonar la grieta. Los dedos del niño de vez en cuando rozaban la tabla, ~~eran~~ puntos de carne cubiertos por una capa fina ~~filosa~~ ^{filosa}, y entonces debía recoger la bolsa de su estómago, casi a flor de tabla, tirarla hacia adentro para evitar que aquellos filos ciegos la rozaran. Si se hubiese alimentado era mansueta, con el estómago lleno no habría podido entrar en esa grieta; hubiera tenido que refugiarse en la fila de piedras, ~~con~~ con grandes espacios entre ellas, donde la curiosidad del niño, que no dejaba nada sin tocar o revolver, lo hubiese descubierto. Lo había visto desmenuzarse hormigas y anacarales las patas a los escarabajos; además de no temerle a nada era tremendamente cruel, tremendamente fuerte, impulsado en todo momento por una sangre tumultuosa en que estaba siempre bañado, que él podía

percibir a través de la transparencia de la piel, casi hasta el fondo leonoso de los enormes huesos que lo sostenían y le permitían desplazarse con violencia sin peligro de desmenuarse deshacerse.

Había hecho del gallinero su habitáculo por tener éste ~~las dos~~ ~~por~~ al mismo tiempo la posibilidad del alimento fácil y la presencia diaria de la pequeña forma humana que pese a su crecimiento increíble coincidía con la que quedaba en su memoria. Había descubierto que los agujeros que clavaba en la piel de las gallinas antes de abrir sus jorros para introducir su tropa provocaban gradualmente el debilitamiento del animal, un aumento violento de su calor, un crecimiento monstruoso, y un harto que las gallinas caían de sus palos, secas, huecas, sin un resto de vida, con el mismo ruido del trapo cerámico que quería aplastarlo contra el suelo el día que descubrió era pequeña forma humana en la casa de los hambres,

cuanado todavía era débil y alimentarse de él hubiera sido ^{tan} ~~tan~~ fácil ^{como} ~~que~~ la más dormida de las aves del ~~gallinero~~ corral.

También había descubierto que ya no era el hambre lo que lo impulsaba hacia el niño. Lo atraía su monstruosidad, su ~~agorosa~~ forma de correr y de tragas, aquella boca siempre entreabierta, aquellos ojos como huesos, esa piel porosa y transparente que envolvía sus jorros, ~~atravesados~~ que eran su belleza monstruosa. Lo atraía la sangre y detestaba el cascarrin que la envolvía.

Lo veía crecer día a día, intuía la multiplicación de sus células hacia estados cada vez más monstruosos. Si lograba sorprenderlo dormido como a las gallinas, su monstruosidad creciente se detendría, y caería como las aves secas desde lo alto de los palos.

Pero no tenía fuerza ni la ^o ~~rapidez~~ ^{agilidad} necesaria para huir de él, si se despertaba, con la rapidez de las arañas. Su cascarrin era demasiado ~~trape~~ ~~y~~ pesado, sus patas

torpes y débiles, apenas capaces de arrastrar la bolsa de su estómago después de una ~~convulsa~~ ^{lenta} ~~litúrgica~~ succión completa.

La respiración del niño, a través por la que recibía sus pulsos en la pieta, se fue haciendo más ^{lenta} ~~pausada~~ hasta llegar al ritmo pausado del sueño. Estaba acostado, con un ~~o~~ ^{El niño} brazo muy cerca de la pieta, ^{el} ~~de~~ donde se ocultaba. Abandonó la grieta y esperó. Como no se movía, trujo por uno de los dedos y caminó ampliamente por un brazo, desde donde podía ver la enorme cara, redonda sobre un hombro, las profundidades de los poros de la nariz (sus más pequeños que el hueso donde vivía) la boca entreabierta bañada en sus salivas, por donde resplandaba haciendo un ruido intolerable, los poros que daban acceso a la sangre ~~de donde flotaba~~ en la que su forma flotaba sin ahogarse. Desde el hombro se deslizó a una oreja profunda para evitar la

Debe entenderse que sigue con un resto de resquebrajamiento humano heredado del sistema.

llegar a ~~torcer~~ la cara evitando la difícil cuenta del mentón y a la vez alejarse del lugar donde latía el corazón, de crispaciones insoportables. El peso de su estómago ~~caído~~ ^{caer} lo hizo caer en el hueso de la oreja velluda, pero el empuje que hizo para evitar esa caída lo deslizo hacia el cabello, donde perdió su orientación. Sus ventosas no tenían superficie donde fijarse y en vez de caminar resbalaba. Si el monstruo despertaba en ese momento lo ~~aplastaría~~ ^{giraría} ~~girando~~ hacia el ^{el} ~~el~~ altísimo artilugio de su brazo desplegándose, y en su extremo ^{estaban} las garras que ^{solían} ~~resacaban~~ en la orilla de su grieta arrojando sus filos. Entre abrir los cabellos para pisar en firme ~~de~~ ~~había~~ ~~una~~ ~~esfuerzo~~ era el signo claro de un peligro y caer en las demoras del tiempo, que para él eran infinitas y le recordaban un antiguo insomnio, grandes espacios blancos imposibles de superar. De

golpe perdió la noción de sus actos, se olvidó del niño como si nunca hubiera existido, y no sabía donde estaba. Tenía memoria solamente para su grieta, adonde deseaba volver. Intentó trepar hacia ~~su~~ arriba de esos hitos bobosos donde se enredaba, pero su hechura no se lo permitía y sus patas se movían inútilmente en un aire oscuro.

Recover, perdido, la cabeza del niño, dando vueltas inútiles en la nuca creyendo que avanzaba, ensañado por los curvas del cráneo, lo llevó demandó una interminable noche de tiempo inútil y un regreso en el tiempo hacia formas larvales, que en su noción vital significaba muerte, algo peor que el atemido aplastamiento por un trazo cerámico o las patas del niño, que significaban dolor, ~~sin destrucción~~ y no contenían el dato destrucción. La destrucción era volver, perderse en un insomnio que acababa

~~su estado~~ tenía sin saber qué era.

Su larga noche interna acabó cuando por azar se arrojó al borde de la grieta y ~~comi-~~ ~~ó~~ ~~liberamente~~ por el las ventosas de sus patas pudieran adherirse en el limpio amanecer de la grieta, desde donde vio su sombra ~~lanzarse~~ proyectada solo a una mejilla. Entonces recordó los ojos del niño, sus dos hermosas quietas, y los buscó inútilmente, prado solo sus párpados cerrados y tapándolos íntegramente, solapándolo con su cuerpo. ~~Existió la grieta de la boca.~~ Se arrojó por una ^{parte de la boca} ~~comisión~~ ^{que} y observó el interior de la grieta de la boca, sintió pasar sobre sus vellos tu farada de respiración, y dueño otra vez de su memoria cotidiana revivió la forma total del niño, sus terribles pies ahora inciertos. El ruido atrás del corazón, aunque todavía lejano, volvió a perturbarlo, y se refugió en una axila, donde descansó. Tenía el tamaño exacto de su cuerpo y un calor

junto a la grieta, ya no veía sus rodillas, crecidas allá arriba, fuera de mi alcance visual. Su cabeza, entonces, estaría bajísima, y veía enorme, y sus manos terriblemente fuertes. El niño se iba hacia arriba para escapar, y él se movía en su cubil, saliendo en inmovilidades cada vez más amplias, alteradas solamente alguna noche entre muchas para entrar en una gallina dormida. Sentía que el alimento sólo le serviría para alimentar el insomnio que lo contenía y que significaba destrucción.

Se dejó caer de la grieta envuelto en el globo del insomnio y ^{durante su noche y la del día} ~~camino~~ por su territorio sin saber adónde estaba o iba. En cuanto amanecía se desprendía del no dormir y lo dejaba caer junto con su caparazón. Caminaba ya fuera de sus dominios del gallinero, trepando la pendiente pedregosa, y era como estar siempre en el mismo sitio, en el fondo de la grieta,

porque en realidad lo único que ~~se~~ hacía era desplazarse dentro de su insomnio.

Sus ventras perdían adherencia, no podía trepar y saqueaba sus patas, y paraban días y noches de las suyas y de las otras sin que el juicio dase cuenta, por estar en un único momento, ~~dentro~~ en un espacio blanco. Con la luz de un nuevo día veía su sombra contra una roca y no pudo reconocerla.

Al llegar al peñón desde donde los astrónomos podían ~~ver~~ ~~el~~ ~~mar~~ escuchar el oleaje del mar escuchó una araña dormida y admiró su forma. Un hermoso ejemplar del tamaño de un pollito, vellula, y armoniosa. La alzó morosamente hasta recarla, hasta dejar de ella sólo una dispersión de patas. Hasta dormirse, por fin, fuera de su memoria.

Despertó en la cima desde donde era posible sentir la ~~for~~ existencia del mar y ~~En~~ ~~la~~ se sintió como flotando entre

la luz lunar. El estómago no le pesaba
ni lo arrastraba. Sintió su cuerpo en una
simetría perfecta. Movió sus dos filas de
patas y se vio temblar en un tejido ledoso.
Tanteó los temblores donde flotaba bajo la
luna y se descubrió, por dentro y por fuera,
una enorme, una bellísima, una intermi-
nable araña venenosa.

En su memoria vígen estaba la luna, que
acababa de ver por primera vez, la visión
de su cuerpo en perfectas simetrías, y la ^{intacta}
del niño, que había logrado traspasar, desde
el otro lado del insomnio,

IV

N.º diciembre 85

Buscar las palabras de la misma ma-
nera que Fabulo buscaba y dejaba los mate-
riales para ~~los~~ sus muñecos. ~~Algunos estaban~~
~~hechos en madera maciza, con un hue-~~
~~co debajo para meter el dedo, y correspondían~~
~~a personajes que él quería, reales o inventa-~~
~~dos. Estos últimos no tenían nada que ver~~
~~con las historias que reconstructiva, y los utili-~~
~~zaba para dar consejos o explicar los he-~~
~~chos. Modelarlas hasta conseguir la forma~~
~~deseada y después, lo más difícil, poner-~~
~~las en movimiento, ^{para que vivan y a través de la} ~~para que lo desapareci-~~
~~do vuelva a vivir.~~ ^{vida de ellas lo} Fabulo creía que para
poner las cosas en palabras bastaba con el
conocimiento de la Gramática. Las gramá-
ticas sólo sirven para escribir nuevas gra-
máticas, y así para siempre, hablando
una de la otra. Son una manera capri-
chosa de pensar la existencia de las pala-
bras, y se imponen dejando morir otras
posibilidades. Deciden de antemano, con
* siempre que vivan también, las palabras.~~

el orden que imponen, que algo pueda ser absurdo. Y lo que es peor, cierran las puertas al absurdo, que es el espejo donde la normalidad se mira para poder mantenerse como ella cree que es. Los muñecos de Fábulo, cuando están en movimiento, crean actitudes y significados sesgados que no encuentran palabras adecuadas ni ordenamiento de ellas que se les aproxime. Los viejos no repiten exactamente sus comportamientos o costumbres cuando entran en los globos que los retratan fielmente. Las rayitas que inscribo en los cuadrados de las planillas sólo tienen tres posibilidades, que algunas veces coinciden con la realidad del viejo y otras no. Entonces pongo el tiempo más aproximado. Pero no es fiel. Necesitaria curvas, colores, y otro tipo de planillas. Necesitaria al viejo mismo, encerrado en una gran campana de cristal. El viejo también tiene

una gramática de rayas que lo limita y lo interpreta en un solo sentido. Y así nunca ramos a ^{convertir} ~~convertir~~ ^{los puntos} al viento. En cuanto al Diccionario, es un abuelo bueno con demorados pelos en la barba, memorizando inútiles recuerdos como si la memoria sólo sirviera para eso, para lo viejo, nunca para lo nuevo o lo que tiene posibilidades de existir. Y nunca tuvo una palabra para los perfumes por ejemplo, que existen plenamente sin tener palabras que los nombren y es como si te vieras que quedarse para siempre en la soubra, mientras otras cosas menos memorables tienen palabras que son repeticiones inútiles de lo mismo. (8)

Para fijar unos hechos en palabras necesito mezclarlos primero con ellas, ver si tienen la temperatura o la disposición necesarias para salir, y templarme yo mismo para ~~servir de coque~~ poder convertirme en el conducto que las lleve trasladé, ^{con-} Pero en el fondo es mejor que no los tengas, así viven en misterio permanente.

sentidas en signos, desde el tiempo y el espacio donde existen hasta el tiempo de aquí, del lado del papel, que es un salto tremendo donde se desmenuan y gastan para siempre uno de sus instantes de vida, como si vivieran al papel para morir. Escribirles es un acto violento. Entre nosotros y ellas está el silencio, donde la correspondencia es perfecta. Cada uno en su virtualidad. Las anunciamos de su árbol o sea a una fruta y la comemos comulgados de que son para comer. Y quien puede asegurarlo. Solamente nosotros, los animales que hablamos (que comulgamos palabras como comulgamos carne). El resto de lo viviente no utiliza palabras, lo cual no significa que las ignoren y que no perciben el mundo que perciben y hasta el que no perciben. Acaso ese silencio nunca violado les dé una comunicación perfecta con el mundo, sin necesidad de tener

que recurran a las palabras (que en ese sentido son todas gritos), y sean los únicos cuerdos o inconscientes mientras nosotros vivimos una locura de palabras desatadas o violadas. Acaso, también, ese silencio sea una locura mayor que las palabras. Acaso gastemos las palabras buscando ese silencio. Acaso la locura que he nombrado sea la consecuencia perfecta. Acaso la consecuencia no sea necesaria. O tal vez, ~~to~~ el conjunto de todas las palabras del mundo esté encerrado en una gigantesca gramática y sólo sirvan para hablar de ellas mismas y de sus propias leyes, ignorantes del mundo desconocido que las rodea y que no existe porque no lo ven y en consecuencia son incapaces de nombrarlo, y en ese mundo que desconocemos esté no la explicación de nada (las explicaciones parecen ser cosas de palabras solamente) sino nuestro verdadero destino, y en

este punto digo basta porque me parece que se me va la pluma y que me pongo cruel con las palabras que me permiten hablar de las palabras que uno aunque a veces, escuchando a los animales, piensa que nuestras palabras solamente son un conjunto de gruñidos. Pero si desapareciéramos, como lo admiten Fábulo y demás astionomios meleros, por lo menos dejaríamos por ahí estampados nuestro gruñidos, a ver si pueden ser útiles para aquellos más felices o inquisidores o callados que nos sobrevivieran.

É me da que pedir perdón a las palabras por haberme valido de ellas para llegar a decir que son gruñidos. Lo que para es que tengo que contar una nueva historia (paralela de la memoria de Fábulo a las palabras) y a mí, en el fondo, no me gusta contar. Quiero decir, no siempre. Preferiría generar historias en vez de contarlas. Y puesto en oficio de palabras, jugar con

ellas en vez de tratarlas seria y gramaticalmente. Jugar a los gruñidos, de la misma manera que a veces trato de imitar con la guitarra la voz de los animales que escucho. Lo que me molesta es la verdad tajante ^{de los hechos} que justifica modificar ~~las~~ las historias de Fábulo, eliminar los matices, abanicar al Sietemesino con una enorme vibra antes de ~~pasar~~ ^{por transformarse} ~~piece~~ a transformarse. Pero claro, no se puede, la verdad ^{en este mundo de verdades limitativas aparentes} tiene también una finalidad. Me hubiera gustado, por ejemplo, devolver al Sietemesino al vientre de la madre que tuvo la ocurrencia de parirlo, a ~~ver~~ ver si madurando se olvidaba de ser cruel. La historia entonces hubiera quedado más o menos así:

- A mí no me mata nadie - alcanzó a decir con el ietino resto de Sietemesino que le quedaba.

Entonces los entozadores eligieron la mejor de sus sogas para abanicarlo.

"Escribir no significa convertir lo real en palabras sino hacer que la palabra sea real". (Rod Bostly)

Las palabras parecen más reales cuando se cantan. Mi zamba, cantada, es una delicia pura. Leída, me parece una proque-
^{Bugab, una especie de proqueña.}ría. La palabra hablada ~~está~~ mantiene un poder que la limita, es como su disfraz. La cantada, en cambio, siempre está desnudándose. Le leo que uno está acostumbrado a ver las ^{personas} cosas vestidas y sólo aceptar la desnudez en las cosas. El girasol está desnudo y la Céfira vestida. Si invitáramos los términos, el girasol y demás cosas serían preciosos, y la Céfira ^(o cualquier persona) (en girasol, las palabras, por salir de las palabras, parecen vestidas. Cuando una persona canta se entrega. Entrega su voz forada de una melodía. También canta para sentirse más, para vivir, para ser otro. Yo canto mi zamba para salir de mí. Y el canto (su acción en uno) es un estado parecido al de la felicidad. Porque la felicidad no consiste en alcanzar algo, tenerlo y después perderlo, sino en estar en, en ser con, ^{en} participar en su naturaleza en

vez de ser el acto acabado. La consumación es un momento de la felicidad. Con el canto, uno está en, es con. La palabra, cuando se la canta, vive por ella misma, y es ella en nosotros, como si nos hablara, como si nosotros fuéramos su palabra. No es como vehículo sano. Cuando uno llega a entender esto es cuando puede gozar del canto verdaderamente.

Personalmente, ^{prefiero} ~~no~~ canto palabras que no ^{tan} tienen cosa. Les invento una música (inventar es un decir, la música viene sola si uno quiere realmente llevarla) y entonces la palabra se parece por significaciones mucho más hermosa que un objeto concreto. Cantar la palabra rosa, por ejemplo, es alucinadísimo, porque la palabra gira siempre sobre sí misma y no sale jamás de la conocida historia de la rosa. Un buen ejemplo es la humilde conjunción (copulativa) y. Con una y envuelta en canto se pueden hacer verdaderas maravillas y es entonces

cuando uno empieza a respetarla y le da pena sustituir la por la esquelética como ^{como se comienza la granja,} ~~con~~ ^{un} signo que nadie podría cantar jamas porque está hecho de silencio.

① Para cantar bien, despreciadamente, hay que tener voz. Y la voz es uno, inútil buscarla en otro lado. No consiste ni en estar denso ni en malabarismos y fluye sin esfuerzo. Hay voces con cuerpo, como la de Fábulo, o con color, como la de la Céfira (~~tiene un~~ ^{tiene un} ~~color celeste~~ ^{color celeste}, con ~~notas~~ ^{notas} ~~apuntadas~~ ^{apuntadas}), manchada con vetas granates. La voz de Ene Vesa no hondura. Pero el núcleo principal de ella no era su voz. Lo más importante de Fábulo estaba en su mirada oscura; lo de la Céfira en su pelo; lo de Ene Vesa, en el modo que acababa su figura en los límites de su sombrero. En su canto, en cambio, toda su vitalidad se hecho de su está concentrado en su voz, y este era el caso de Ene Calderón, el Cantor. Y era una

delicia cantada sobre que mientras se desarrollaba desarrollaba su voz desde la cordillera hasta el llano, el bicho que lo perseguía andaba remojándose en los rios, lleno de patas espinosas o de esqueletos calcáreos que debía arrojar como una casa sin conseguir llegar a ser ni la más triste de las mejarras. Lo Hacía
Hacía a cantar de ^{Este hecho empieza en el momento} ~~un~~ ^{de} ~~placer~~ ^{de} ~~de~~ ^{como} ~~como~~ ^{canta}.

Recorría pueblo por pueblo, casa por casa. Vengo a cantar, decía. Y la gente, encantada. Cantaba valses, polcas y mazurcas y otros ritmos de su infancia, acompañándose con el instrumento que le daba en la cara, o con las manos, o con el cuerpo, que eran lo mismo que cualquier instrumento. Lo importante era su voz, no lo que cantaba. Su voz valía por sí misma y le daba lo mismo cantar cualquier palabra o hecho: todo, al final, se convertía en su voz. ~~En~~ En su voz estaban todos los colores, que él desfogaba a flores.

se apoco, graduando todo desde el celeste
al violáceo, y todas las hondonas, y
todas las alturas, y cuando él, cantando,
decía piedra, no hablaba de las piedras que
todos conocían; se estaba refiriendo a
una piedra única que estaba en su
voz. La gente era capaz de atravesar la
cordillera o las salinas para oírlo, y
el que tenía la suerte de oírlo siendo
niño desarrollaba su oído para toda la
vida y, además, se enamoraba del mundo
para siempre. Cantaba hasta el alba, y
~~los gatos, en los fogos solo lo que la gente~~
le pidiese, y los gatos, en los fogones,
apagada la última brasa, seguían
mirando ^{desplazados} por aliendo enormes ojos para escuchar
a Euse Calderón.

Cuando acababa de cantar hacía siempre
las mismas preguntas, con grandes rodeos
y torpezas porque le costaba hablar. La
gente ya sabía adónde quería llegar, pero
lo dejaban que explicara. Cuando acababa

La novia, ella quería un piano
para acompañar a Fábulo. Y nadie
más como él. Salvo Fábulo.

la pregunta respondían: no, no los vimos,
nunca, pero pregunte más abajo, a lo mejor
sepan algo. Entonces daba las gracias y
se iba a cantar a otra casa, para hacer
al final las mismas preguntas que tanto le
costaba enunciar. Muchos se lo admiraban
de antemano: mire Calderón, nosotros no
sabemos nada de sus padres. Si por lo
menos nos pudiera decir sus nombres, enton-
ces podríamos averiguar. Si usted, sabiendo lo
que no sabemos nada, quiere quedarse a
cantar, nosotros encantados. Si no, a lo
mejor en la casa de más abajo sepan algo.
Y él se quedaba y cantaba lo mismo, hasta
que amanecía. Fábulo Vega nunca supo
decirme si Euse Calderón cantaba para buscar
a sus padres o por el gusto de cantar, pero
pensaba que era por las dos cosas. Tampoco
se sabe si cantaba para darse o para sen-
tirse alguien. Por las dos cosas, seguramente.

Los números de Fábulo eran de madera
tallado, de papel, de trapo rellenado o de

hueros de cándor pintados, según la índole
de los personajes. El del Cantor parecía
de cristal, el más hermoso de todos. No
estaba en el baúl ni clavado en la pared.
Vivía en una caja metálica, al lado de la
cama de Fábulo. En las representaciones
dónde aparecía, nunca hablaba ni
cantaba. Fábulo lo había oído
cantar muchas veces y no se atrevía
a representar su voz. Lo que tenía que
decir el músico en escena, corría a
cargo de los instrumentos musicales que
dominaba Fábulo.

Los músicos, después de oírlo cantar por
primera vez, estuvieron reunidos todo un
día discutiendo asuntos relacionados con
la voz de Eme. Al alba del día siguiente
se presentaron, en procesión, en la
casa de los Calderón que lo habían
~~adoptado~~ adoptado, diciendo que
el Cantor tenía que ir a vivir con
ellos. Eme había tirado sobre un

cante mientras pensaba una canción,
~~y la dejaba hablar~~. Ellos lo miraban
no como persona, con la codicia con que
los músicos observan un buen instru-
mento. Los Calderón lo dejaban hablar,
oyéndolos sin atención, para ellos las
palabras de los músicos no tenían ninguna
importancia, dijeran lo que dijeran,
porque lo suyo eran los tónicos.

Los Calderón no los veían porque
querían ser amables con ellos, no perder
la paciencia intentando entender un
discurso enrevesado, una mezcla de
palabras que corrían desesperadas buscan-
do entre ellas, sin poder encontrarse, en
búsqueda del ~~de~~ sentido que los músicos
querían pero no podían darles, dejándolos
llevar por las palabras y el engaño
feliz de sus ruidos embalsagados y
creyendo al mismo tiempo que estaban
hablando maravillosamente bien.
Correcto, correcto, decían los Calderón

amablemente sin entender una pala-
bra ni adivinar sus malignas intencio-
nes de arrebatárselos al canto y llevado
a vivir al banío de los músicos. En
vez de ^{decir} ~~explicar~~ claramente sus razones,
se enredaban con las palabras (y las
enredaban a ellas) tratando de explicar
que una buena voz en realidad es un
instrumento, y que ~~todos~~ los instrumentos
^{parecen a los músicos.}
estaban en el Banío del Medio, como
llamaban ellos al banío de los músicos.

Los Calderón estaban dispuestos a dejarse
convencer, sabiendo que Ene no era
ni embudo ni astionero, pero querían
oír razones ~~valerosas~~ convincentes, que las
diera el propio Ene y que él mismo decidiera.

^{El segundo} argumento que traían para
explicar era que ellos habían estado
velando toda una noche el naci-
miento del muchacho, con los huesos
y los instrumentos encandados, y este ar-
gumento, apenas enunciado, predispuso

rápidamente en su favor al más decise-
río de los Calderónes. Carumba carumba,
dijo interinamente, esto sí que cambia
las cosas. Veamos cómo es eso. Pero lo
brucia por divertirse, le encantaba oír
cómo los músicos no podían explicarse.

Llamaron a la puerta y apareció la
ruina de un viejo que hubo que soste-
ner hasta dejarlo en una silla ^{metida} ~~estaba~~
dramática, medio borrado por la
nieve que traía encima. No podía
hablar, con las quijadas encasadas solda-
das por el frío, y movía con agilidad
unos ojos muy pequeños y azules. Cuando
lo judicaron derreajado el sombrero,
cayeron de allí hojas y palos secos y
un pajarito muerto. Hubo que cortar-
le los botines para poder quitárselos y
meter sus pies en un agua hirviendo
que él no sentía lo que le sentía. Ene-
bé, la más pequeña de los Calderón, ca-
lentaba sus manos en el fuego y le pro-

taba las quijadas hasta helarse, mientras
dos de los músicos prendían ramitas
y papales alrededor de sus brazos cari-
nizados. Por fin el viejo empezó a mover
un poco sus quijadas y con la lengua
a medio helar intentaba palabras
que salían en forma de libbiseo por
^{los} labios que iban despesándose, mien-
tras sus ojos azules ojitos azules miraban
solamente y desde tan cerca a Enebé,
que era enteramente una armonía, para
eso parecía que ^{el viejo} no tenía frío, ~~el viejo~~.

Quando recuperó el movimiento de las
manos explicó por señas ayudadas
con libbiseos amplios en trazo de
palabras que hacía seis meses que
vivía a pie, había atravesado
las salinas en pleno verano y
~~cuando empezó a subir el cerro el invierno~~
~~lo había subido antes que él~~ que cuando
acabó de cruzarlas el invierno estaba
esperándolo al pie del cerro y ~~habían~~
tuvieron

que se ~~subió~~ ^{subió} juntos. ^{Turo} Había tenido que
abandonar a su familia y a su
majada y a un niño por nacer
sido para venir a Muinas Altas. Los
enlazadores echaron afuera una miada
fuerza avizora en precaución de
que alguna cabalgata asesina hubiese
requido al forajido, y con otra miada
la hacia las paredes interiores compro-
baron que los lazos estaban bien
encerados y al alcance de las manos.
Viendo que los enlazadores tenían un parecer
equivocado por no haber entendido bien
sus señas, el viejo, quitando suavemente
las manos de Enebé, dio un tirón violento
a su mandíbula, y empinando unos
hielos dijo empicimados dijo ondula-
toriamente:

- No es eso. He venido a escuchar a
Ene Calderón. (o al cantor). ^{El hecho de que}
^{los} ~~los~~ ^{los} músicos ^{los}
(Sin de lo Gato) ^{los} músicos

(Sigue) en gota aparte: el cantor canta.
Reacción de los músicos y anotaciones de la hoja

Fue tristísimo el regreso de los músicos con
las manos rotas repeliendo la cuenta. No en-
tendiendo, no puedo entender cómo esos
desorejados pueden quedarse con Ene. No, no
es así. Si ya los tenían convencidos. La
culpa fue de ese viejo que nos dejó descolga-
dos. Por que ya estaba claro que el machado
es un instrumento, lo más parecido que
sea a que puzza, y que los instrumentos
tienen que estar con nervios. Lo que pasa
es que Mr. Calderón nos quisiera entender y
lo vamos a arruinar, eso es más que seguro,
especialmente la Enebi, que no le saca los
ojos de encima.

↓
todavía no va, pero es
un camino.

Ellos ponían al Cantor aunque fueran
fuertado por sus dedos para entender sus
voz. Esto Dios, todos escuchando,
enclaudando, templando. Modificaron
sus instrumentos, se les cayó perder sus
timbres y se vio perder sus formas. Como
si los rompieran. Ene Vega pasó el
trato y se detuvo, dejó una mano
hacia la oreja y con ojo mirando
unos maullidos insoportables. ~~que~~ que
ellos cuando escuchan destripados. Si
están volviendo locos, pero aljambre
del ruido insoportable. Escuchan, dijo uno
de ellos pulsando una larga cuerda sobre
un laberinto de cajas superpuestas. Los
demás ~~se~~ se sacaron los zamburos: un
como la voz de Mr. Calderón. Ajustaron
sus instrumentos en el sentido de esa
cuerda y era forma. y cuando tocaron
fueron en como en el ^{Enebi} ~~cantor~~: uno ponía
el timbre, otro el color la altura, otro el
color. Y lo tenían, dijo al de la cuerda

larga. Ahora que se quedó con los Calderón y con era también, que es lo que lo retiene, ¿no se disculpas cuenta?

Para empezar, según era un instrumento vivo, según son los músicos de cuerdas internar. Todo su organismo estaba en función de ellas, cada sonido paraba por un hueso y un pie (Ver lo que dice R. Straud de esto). La piel, el luto. los pies, ~~un~~ pisando, tener las clavijas; etc

Die Roa: la nebulosa se internaliza y luego dicta sus propias leyes. La forma es el fondo que emerge. (V. Hugo).

De los padres de mi. Calderón

Fábulo nunca pudo terminar el muñeco de la madre de Euse Calderón. Por no recordar a escena de una manera indeseada, la reemplazaba con la voz. Es que nunca existió del todo en mi memoria, ~~no~~ decir. Me faltan datos. Ella vino a Minas Altas para ir a su hijo en un lugar seguro. y cuando se volvió a seguir a su marido, entorpecido con la guerra.

El ~~muñeco~~ muñeco ~~era~~ apenas una cabeza con donde los ojos más o menos definido eran los ojos, 2 protuberancias sin pestañas (ignoraba de qué color eran los ojos de la madre del autor)

La vieja que le regaló la letra empujó el muñeco, informante de Fábulo, nunca pudo recordar el color de los ojos de la mujer de modo que en la cabeza del muñeco eran apenas dos protuberancias sin pestañas. Entre las bondades del modelado

su cuerpo había rasgos indios, y no tenía pelos especialmente en los hombros, y ~~no~~ no tenía pelos, tal como repetía en todo el olvido de la vieja. En el Calderón sólo tenía media madre, y en cuanto al padre, nada, ni siquiera una sombra. En los árboles genealógicos ~~era~~ modelados por Fábulo, que colgaban de la pared, junto al número de la media madre había un espacio vacío, el que con el que Fábulo repetía la inexistencia del padre del cantor. No tiene cuerpo, pero le dejaba un espacio para él, por si alguna vez alguien sabe dar noticias. ~~Y la voz de Euse Calderón, que quiere que lo diga,~~ Todo el mundo apreciaba la voz de Euse Calderón por su belleza pero, decía Fábulo, ese no era su fundamento, aunque el deleite que producía era cierto. La razón de ser de aquella voz era hacer un llamado, llamar, llamar. Sólo por eso cantaba Euse Calderón, aunque al mismo tiempo

sus señales produjeran flama en quien las oía. Cantando intentaba abrir el corazón de la gente, donde veía que podían estar escondidos ~~su padre y~~ ~~la madre~~ sus progenitores. Él los buscaba entre los vivos, aunque veía que ya estaban muertos. No buscaba como concreto, un retrato que pudiera colgar en la pared, un anillo, un cubit, un zapato. Buscaba rastros, algo que le permitiera saber que sus pasos habían existido alguna vez. Aunque nació aquí, él sabía que no era de tierras altas, que no pertenecía a las montañas. Su origen estaba en la llanura, más allá de las Salinas. Por eso, también cantaba para volver. O para irse. que es lo que hizo. Tenía bien claro que al nacer lo envolvieron en esa letra que le usaban para ocultarlo. Y que el apellido Calderón que le dieron serviría para minimizarse. Y como todo eso era falso, se

recorría a sí mismo en la voz.

~~Los músicos que a ~~quella~~ ~~su~~ día
no pudieron comenzar a sus tutoras
para que por lo menos les prestase al
hombre que ellos consideraban como
todo un instrumento, intajaron mapas
que nadie la raíz de aquella voz.~~

Sigue: ~~En~~ ~~cuanto~~ ~~que~~ ~~en~~ ~~cuanto~~ ~~que~~ ~~en~~ ~~cuanto~~ ~~que~~
En cuanto, los músicos lo "avider", fegan
sus ojas a su pedis, calculan las vibraciones
de sus venas, de la caja sonora de
cráneo, de la "madera" (la piel), cómo
se orientan los pies, los pulso sus
pulseras, lo oyen de cerca fegando
con sus ojas a su boca, de lejos,
tapan uno un oído, acortado en el
mulo, ~~en~~ ~~la~~ ~~mitad~~ ~~entre~~ ~~a~~ ~~las~~ ~~mesas~~
a un oído se difundió la voz, cerrando
las puntas, abriendo las, luego le abren la
boca y la examinan por dentro, la danta-
dura, palpan su tórax, los pulmones, también

en garganta, le fiden que cierre los ojos,
que ~~carate~~ con la boca cerrada, le tapan
los ^{ventros} oídos, colocan un papel cerca de su
boca, la llama de un vela, se colocan
las manos en las orejas duplicando sus
superficies, oyen atentamente los pausas
entre nota y nota, siguen con los ojos los
gestos involuntarios del canto. Luego se
encueran oír los dios y escuchan y despegan
y templan y golpean sus instrumentos.
Hasta conseguir imitar su voz (sus auto-
cines) y orientan todo lo instrumento hacia
eso. Luego se presentan ante él y tocan:
nosotros te ayudaremos a buscar. En lo
que a partir de entonces, los músicos de
Minas Altas tocaron para buscar en sus
señales en busca del origen del ~~Canto~~ ~~de~~ ~~En~~ ~~cuanto~~ ~~que~~ ~~en~~ ~~cuanto~~ ~~que~~
Calderón y de otros como él que eran lo
magro de Minas Altas, un pueblo de ocultos
Góts que ~~le~~ ~~a~~ ~~nadie~~, salvo a Euse Calderón,
se le ocurrió jamás recordar el pasado, como
por no tener algo como la voz de Euse que

simbólica para buscar. Los habitantes de
Minas Altas eran hijos de la violencia
en su mayoría. Sólo que habían querido
olvidarlo para siempre y permanecían
ocultos en una letra del abecedario.

Minas Altas era el paradero de los que
buscaban proteger sus orígenes por si había un
futuro diferente. Los hijos de los hijos de
la violencia, como la Céfira, querían
olvidarlo todo y ser simplemente Minas
Altas, olvidando el origen. Otro, como
Fabulo, querían recordar.

Gradualmente se va nombrando ^{Minas Altas} ~~el~~ un
paradero siempre amenazado. Especie de
campo de batalla.

En esta visión, los esclavos son los vigías,
la guardia. Tiran sus brazos por encima de
los árboles y pueden blear casi sin mirar.

La historia de Euse Calderón - hijo Fabulo -
es la de casi todos los que vivimos aquí. Ya
es hora de que voy sabiendo que Minas
Altas, más que pueblo, es un paradero. Aquí
nacemos, fuera de la violencia, los que después
seguirán peleando por la supervivencia, exau-
didos en otros nombres. Abajo nos matan,
aquí nacemos para repetir. Mi nombre Fabulo
y esa mi única misiva es el laudío; entamos
ocultados en los nombres para poder seguir
viviendo, y en nuestra casa para contar la
historia que necesitamos por si algún día las
armas consiguen convertirnos en olvido. En
ese sentido debe cuidar tanto las palabras,
como yo he cuidado hasta ahora los números.
Si le he contado la historia al Cañal, ha
sido por elegir una entre miles; y así lo
de él sirve para todas las demás; y porque
Euse Calderón fue el único que se planteó re-
montar sus orígenes. Aquí todos aceptamos ser
de Minas Altas como si fuera una costumbre,
sin preguntarnos de qué lugar venimos. Queremos

hacer del paridero un lugar habitable
y nada más. Trajimos herramientas y
similares, poco a poco fuimos convirtiendo
unos bordes felados en un pueblo y un
río caprichoso en una calle, para olvidar-
nos del origen. Y desde que tenemos casas
y hasta una calle, también tenemos una
historia. A Eme Calderón se le dio desde
muy chico preguntas de dónde ~~podía~~ venía,
seguramente por tener era voz que tenía y
no por otra cosa. Una voz que era un
peligro, podía llamar la atención y desori-
entarnos a todos. Pero ~~perdono~~ ^{quién iba a} renunciar a
una voz tan hermosa, empezando por él
mismo. Por eso los enlazadores, que en reali-
dad son los magos de Muisas Altas, habi-
lítimos, capaces de enlazar a los asesinos
por encima de los árboles y casi sin mudarlo,
ocultaron tanto tiempo la voz de ese
muchachito; para proteger su vida por lo menos
hasta que ~~podría~~ ^{podría} supiera defenderse. Y ahora
alcanzamos ^{est} al número de los otros muchachos.

15 20
16 30
20 40

voz a contar la historia del piano de cola
que llegó a Muisas Altas, que usted había visto
~~pero que ha dado una vuelta por el banco de los ríos~~
~~Si fue: los músicos, aparte. La historia~~
del piano irá en capítulo aparte.

⊗ No olvidar la historia del nacimiento colectivo,
que presenta a Emebe, y la decisión de los
músicos a tirar el piano a lo creciente para
obligar a los Calderón a reaccionar.

Elementos del IV

Primera siembra de girasoles
El transepero merodea y se despierta
Aparición de Emebe
El viejo que llega para oír a Eme

Quedarian para el V:

- Desarrollo del arco entre Eme y Emebe
(campo nuevo como el de Suelo cuando los campesinos bajan la lluvia)
- Viage del transepero a ~~el otro~~
- Eme cumple 20 años y ya nadie se
 acuerda del chico.
- El chico abandona el mar y empieza
a conquistar la tierra. Llega a Muisas
a Muisas Altas y no encuentra a Emebe.
Llega como vitoria, y al recorrer el quele

nero, merodea por la casa como el
trampero lo hizo antes, ve a Enebe,
y al no encontrarlo se golpea contra
el suelo, su veneno es inútil.

- P. (Antes) Preparativos de la partida
de ~~Antes~~ Enebe.
- Partida (y promesa de encuentros con
Enebe) de Enebe. Justo cuando él
sale llega la serpiente, por unas
pocas horas ha fallado su cálculo.

VI

- Preparativos Soledad de Enebe
- Soledad del pueblo vive la voz de
Enebe (en mundo sin música), y
como la gente acude a la música para
escuchar el mediano.
- Enebe oye un piano por la radio
- Preparativos para ir a buscar el piano

VII

- Travesía con el piano, encuentro con el
halcón y el cometa.
- Discurso (largo y único, con su voz) de Fábulo
sobre su cosmogonía.

VIII

- Enebe busca sus orígenes. En un pueblo conar-
to (de ficción), que no conoce, claro. Con aventuras inapropiadas
como Isaac en "Una Luz" (es una novela dentro de otra)

IX

- Noticias de Enebe
- Preparación del ají
- Regreso de Enebe, que no puede
hallarse con encontrarse con Enebe,
que ha debido huir.

X

- Encuentro de Enebe con el tigre - primera
— En crisis de suicidio colectivo. Lo
precisamente se lleva el piano, arrojado
por los músicos para que los enlazadores
reaccionen.

XI

- Encuentro de Enebe con el tigre.
- Encuentro de Enebe con el Sictenerino

XII

- Consideraciones. Matanza en Minas
Altas.
- Consideraciones finales de Claudio.

Los capítulos han de tener 20 folios cada uno como mínimo.

- El viaje del tiempo lo tengo apuntado en una libreta, con lápiz.

Sobre el ~~VI~~ VIII

Una nouvelle, sin la estructura del resto de la novela. Es en una ciudad, donde los mecanismos del poder son evidentes, donde todos aceptan las reglas del juego, con sus riesgos y goces. Va que no hay libertad. Las personas están dominadas: comúnmente, trabajan, obedecen. Es el Orden del poder. Todo está gastado. Nadie ha sido capaz de nuevas alturas. Sus palabras era de ahí. Indaga, le dan datos, trata de reconstruir. Hay una disturbancia de elementos, de algo concreto (lo que me sugiere la palabra perturbación). Algo de la atmósfera de "En la atmósfera", y de Ismael, y de "Al otro lado del mar". Esto será uno de los sentidos de la búsqueda, que tendría varios. Además, el indaga en la memoria. En la ceniza. Pero compen- se que eso es lo que me sugiere y se entienda al

sin sentido de una ciudad que lo soluciona. Es como perderse en los padres, sin poder ser él. Los demás, los otros, son las "caras extrañas con un limbo de alivio" del tiempo. Es un regreso al exilio, una regresión. Trata de crearse vínculos, no lo consigue o son falsos. Cruzar de exilio, a fondo. También se hace recuerdo. El periplo de Ismael, contado de nuevo con otras situaciones. Hacer la novela y buscar allí que escribiría ahora. Al final aparece el Sotomayor, con cara común de la ciudad, como la de cualquier otro habitante. Intentaría acercarlo, y al no poder conseguirlo inicia un nuevo ciclo de persecución. Tiene que tener un tono diferente, el que mana, ~~que~~ (tiene que ser Claudio, claro,) dice que intenta "un nuevo juego de palabras". El resultado es otra voz narrativa.

Claudio se siente un muñeco presentado para contar esta historia. Es el que introduce o cuenta, no el que vive. Reflexión solo esto.

Sobre el TV (procurar ritmos diferentes a los anteriores)

Dos líneas de fuerza: el ajuar y la serpiente

• ~~Hullas~~ de la ropa de la madre

• Sol día de la partida de Euse Calderón. Antes del alba. Sin despedida. Levantarse y encontrarse con la ausencia de Euse, sabiendo que se ha ido. Ourre de otra manera. La "mañana pero" de Madrid. Cada habitante de un poquito de su propia ausencia total, es decir, de su muerte futura (que tienen guardada en grandes arcos) para que pueda irse Euse en busca de sus padres. Cuando ya ha partido, siempre tras la curru, se acorran todos a las puertas. Antes no lo han hecho para no entristecerlo. Contarlo en diferentes gotas, aporredando al máximo los elementos, por ejemplo los arcos y el acorrase a las puertas.

• Euse y plaza en la partida.

• Elementos colaterales: Claudio arriba, sus reflexiones sobre la memoria: él, para hallar sus padres, sólo tenía que cruzar la frontera.

Euse, en cambio, una franja dispersa en el tiempo.

• Reflexiones de Euse ante los retratos, la noche de su partida silenciosa, sin que Euse ni plaza lo sepan, por tanto acorrido, es decir, sin que sepan el momento justo. Permítanos que no será esta noche. Euse calla. Ahí, durante unos días lo ven como alguien que se va a ir, de la misma manera que el mirador al caballo, como un objeto que ya pertenece o lo está perdiendo. que es una manera diferente de mirar a las personas. La noche que se va, pese a lo silencioso o sigiloso de sus movimientos, alguien oye traspasar su caballo y la voz, se corre: se el canto se ha ido. Entonces se acorran a las puertas, pero para ver su ida, no a él, que ya está bajando, y al otro día, decirle muy bien cómo es el amanecer habiéndolo ido alguien, los ritos iguales, que parecen distintos, el canto de los pájaros que es otro, el aspecto de sus árboles, etc.

• Euse medita sobre un camino largo y el viento que levanta remolinos. El camino atraviesa no un espacio sino una lejanía que empieza en el borde mismo de su altar. Lejanía, ausencia, la misma cosa. Reconstruye a Euse, en detalles mínimos: la forma de crecer de la uña de un dedo, la vena que se le hinchaba en la vena de izquierda cuando cantaba.

• Patruellas de Oidores

• Como contrapunto, antes de la partida, aparece la serpiente.

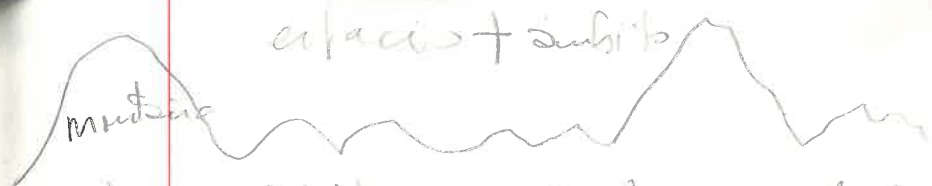
• Eme le dice que prefere poco a poco el ajuar. En Minas Bajas se habían retirado. Ya que no tenemos padres conocidos, montro misms nuevos padres.

• Eme observa el paisaje que dice; en sus, en verdad; sentimientos del paisaje temido, con el color de una montaña lejana, en calles; poco a poco se le revela que está abandonado su verdadera patria, en busca de un nuevo necesario. Le entran las dudas y siente ~~que~~ un desgarro, que ya no está en ninguna parte.

Viveables con Coladeras, Alpacas, huacas, etc.

Un pueblo abandonado. Pueblos en las estribaciones al pie de grandes cerros conucos en cerros, donde entran a cazar y a pescar, donde puede haber montañas (interiores).

Los animales no son como animales.



Hay ambiente cuando la montaña es por altura o color, o actitud, lo genera. Otras, hay ríos espaciales. El espacio se puede detener. El ambiente es para habitar, hay un deseo de vida, posibilidad de arraigo humano. El espacio sólo se transita, y después se. El ambiente deducida. ~~Las~~ las montañas sin ambiente, por sus grandes que van dos tienen capacidad de montaña (grandes, sin ríos); las que tienen ambiente generan sentimientos correspondencias y atacan a los cordones, ~~que~~ que los elijan para un refugio. Tienen insularidad.

El viejo seductor, después de sí a Eme, se comence y confiere que le han pagado para que lo entregue. El mundo podría ser el mismo. Creen que me voy levantará más fuerte. Le dice que debe abandonar minas altas.

O esto: Hacen funcionamiento y hacen cacería a todo el pueblo (por la relación del transporte), por aquello de que levantará más fuerte. Vejanía. Los músicos. Eme ~~aprovecha~~ huye ante de cacería.

O: en Minas Bajas los músicos hacen cacería a la gente, luego se irán a Minas Altas. Eme prepara su partida. Por un lado lleva la vibra, por el otro los músicos.

• Todos los que tienen buena voz son arrebatados y llevados a la capital. Especie de depelación de los inocentes. ¿Por qué cantaba de cara en casa? Esto era peligroso. Levantaban en armas a los campesinos - lancineros subversivos. La voz suelta en habladorios y en dos reuniones locales. Ulla a la vista del oruel. Quiquendo, ordena, hacen cantar a la gente en todos los pueblos. Una patrulla de Oidores, adiestrados, de grandes orejas adelantadas, sale en su busca, de pueblo en pueblo. Contar bien, en atmósfera espontánea, estas regeneraciones de voz, detienen a muchos y los mandaban a la capital. Todo eso lo puede contar el viejo medulatrio, arrepentido. El transeño, día el viejo, se aludó de decir que era de Minas Altas. Lo buscan por todas partes.

• O esto: que tiene salgo a cañales-bucan, y que de allí se corra la voz de su voz y mandaban a los oidores (de grandes orejas, con mineros, se dicen, los mineros lo permiten).

• Jotazeta acepta que se vaya porque ya es un peligro para Minas Altas, pero ahora Jotazeta no sabe qué hacer ni dónde pensarse, es como el noviazgo.

- Las costureras, mientras llegan los materiales, hacen el traje en papel, después medida Enebé.
- Miden a Enebé, encargan las cosas a los moleros. Mientras moleros, jotazeta, aluvio, traza el puente colgante.

Puente: claro que podía hacerlo: un entarimado con sus atravesados, etc. etc.

- Luego: cómo convencer sobre su utilidad.

Tenía estudiado el lugar más propicio: del lado este colgaria de unas grandes raíces, y del otro lado había que levantar un soporte para igualar al tuer, con palos cruzados.

Es una idea de la creación artística.

• Cuando llegan los materiales y los mejores trabajadores, los jirón de Ullan de Lilitos, Gintay, Hebidler y botruer.

Bueno, como adreo, poder un puente por la mañana cuando uno alio lo dijo, un puente que ha estado ahí toda la noche. Como un monumento.

• Copiar un puente de un vestido de novia. Podría hacerlo primero de hilo, como Ulla hacía 1° el vestido de papel. La noche de Ene viaje al mar con el molero (en busca de las telas).

Fracasado como ulagador y frustrado como astionomo, potayeta ^{halla} ~~descubria~~ la alegría de ser fratista al final el autor de ese puente que, lo sentia, le estaba dando un sentido a su existencia.

Vestido y preparado para un largo viaje apareció al nulero compañero de Uve que iba a buscar los materiales necesarios para el traje de Eulie. Comida, bebida, herramientas que llegar al mar, que Uve, un hijo, imaginó. Y desde largomente, como si no fuese a volver nunca, lo Uve y Eulie, y los demás. En las alforjas lleva: (lista de telas para cada cosa) y la hacha de Eulie, ^{y la peineta} camino del mar. Hay, dice Uve, cuidado con los aluzim y los ventisqueros y los vientos y los acantilados; cuidado con los nuleros estupidos y los vientos traicioneros, Uroba Uve: cuidado con... (es la despedida de Hedra y Audionara) El nulero alza a Eulie y lo presenta a los cuidados se despiden de ella. Eulie tiene las comisuras de los labios agales.

Opta: despedida del nulero y Eulie Uve



ruides - caminos - distancia

~~Una piano, eso es un piano.~~

A veces, entre tantas ráfagas de ruidos, la radio que tenía Uve soltaba palabras o ruidos

Eulie broma a Eulie en la radio, J. & Uve. nuestras corta, eye el piano

La radio de Uve y sus cuatro interrumpidos de ruidos. Las pilas nuevas traídas por el nulero sólo servirían para perfeccionar la audición de esos cuatro ruidos, que ^{Eulie} me veía como especies de calles o caminos muy largos por donde ^{corría} ~~se~~ pasaba un viento permanente. A veces, de noche, quizás por simple capricho de los vientos, alguna palabra, algún ruido que arremeda peyaguen. ^{eran} ellos, pero era una guitarra y cuando trataban de acercarlo moviendo los botones del aparato volvían a perdersen en ^{el} polvo del caminos esas calles ~~de~~ de los vientos, el polvo del caminos, en un viento trotador que arrastraba esas cuatro calles de la distancia levantando remolinos.



La radio, sus 4 ruidos, se dio
algo del vertido

La noche, Embé y Jotazeta se colocan con la radio.

Veo a Embé y Jotazeta ~~apoyados~~ acostados
en la mesa frente la radio que les ha dejado
Vive, @ ~~una~~ ~~afar~~ que una para distraer
minutos core. No llegan las ondas, ni ruidos
paran de loop. Ni una alta no existe para
los que son y tienen y se pierden a un mismo
y de vez en cuando también pierden un algo
diferente de ello. Pero no es ni una alta.

Acaso luego, sus voces con una potencia
que llegará más lejos, para por encima de
M.A. sin nutirse en una onda definida
en el aparato.

Los mensajes radiales pasan de largo por Niñas
Altas, mundo más arriba de la altura de los conductos,
y se pierden en el mar, donde arrojan el sobrante
de sus cargas de palabras y de música. ~~Delante~~
~~algunas veces, y a~~ ~~Algunas veces~~, algunas
veces, en la alta noche, pueden caer unas palabras
o alguna pieza musical que nunca es posible
encontrar entera: siempre aparece algún ruido, como

~~como~~ cambian de "calle" en vez de suadora. Un
ruido más ~~decepcionante~~ ~~que~~ más propicio para que se
el cayera algún ruido.

ruidos de las grandes alteras, que las bronca y
a las vera antes se ~~conducen~~, que concluyen en
los francos caen sin un ruido, las pizas musicales
en ~~trazos~~ segmentos ~~apartados~~, sin comienzo ni
final. ~~Se~~ ~~gotta~~ goteras de palabras y ruidos

Sugerido por pag. 420 de Darwin: Niñas Altas
crece, sube, está cada vez más alta.

Para finales, Fábulas (para el otro cuaderno)

Mientras se narra, Fábulas vive, no han llegado
aún los asesinos. Las historias se interrumpen cuando
llegan señas decifradas de espías anunciando la
llegada. Él baja y se entera, por mujeres que
nunca, de lo sucedido. Entonces interrumpe
las historias para contar lo actual.
Dice que lleva 6 meses parando las historias
de Fábulas a palabras, y que quedan muchos
más. Pero que los interrumpe para contar
lo actual. →

Jotazeta: Trauma-erdumbre = imagen mundi.

Después de la destrucción de Minas Altas el tiempo, al
menos aquí arriba, no pasa. Me he quedado solo y
sin tiempo, viendo el hueco de lo que ha quedado de
mi pueblo. Como poeta, no sé dónde ponerme. El
silencio geológico, sin minas altas existiendo, es terrible.
La quietud paraliza, y siento que mi cuerpo forma
parte de esa quietud. Sin cuerpo, la mente ande
en falso dentro de mí. Soy las historias que no alcan-
zó a pasarme Fábulas y que nunca escribiré. Me
sobran las manos, las piernas, respiro para nada.
Mis sentidos, para qué. Sólo la vista parece que tuviera
voluntad de subsistir. La vista no siente, capta sin
poder interpretar. Es una lenta muerte. Me comu-
nica que las nubes achataadas señalaban un fuerte
viento en las grandes alturas. También hay viento
abajo, reavivando los restos del incendio, haciendo
giros sin para qué las aspas de los molinos.

